



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9135

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Win-chester, Street

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por trimestres desde el año 864 de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,58.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MARTES 12 DE ABRIL DE 1892

Por correo interior y acompañado de una carta con la firma «Un alguacil» hemos recibido el siguiente artículo de crítica literaria:

DE LEGO A LEGO.

Impulsado por la curiosidad ingenua en los de mi clase y por mis gustos literarios, adquiridos en la ya remota época de mi profesión en la orden de los mínimos, de la que fui lego mínimo (con la minúscula) tropecé un día de estos con un artículo publicado en el periódico «El Eco de La Unión» bajo el epígrafe espejuznante de «Sobre un despotismo» y suscripto por un señor Barrachina, famoso por sus discursos forenses, pronunciados desde todos los bancos de la sala donde se administra la justicia. Tate... dijo para mí; esto debe ser cosa sabrosa y por demás interesante para los que iniciados, de barras para afuera, en las cuestiones judiciales y contaminados, aunque de lejos, de la hegemonía judicial, estamos en

el caso de aprender doctrina de los maestros. Y devoré el artículo y lo leí de cabo á rabo y... ¡picara ignorancia la mía! al penetrar en aquel laberinto de frases de guardarropía solo encontré algún que otro gazapillo, escapado de la pluma más democrática del siglo, á impulsos del deseo de innovar, en propio provecho, todo lo existente y destruir un despotismo más; el de la gramática. El eximio articulista diría para su capote: ¿no dijo un ilustre político «á nuevo Rey, nuevo partido»? ¿No dijo antes un purpurado revestido hoy de alba túnica «á nuevo Papa, nuevo Gobierno»? Pues yo, atropello por todo; no quiero ser menos que aquellas eminencias de la política y de la iglesia y desde mi democrática tribuna, levantada en esta tierra del aldroque y otros peces largos, lanzo con estruendosa y alicantina voz la frase llamada á conmover los mundos y á indigestar los estómagos, no muy repletos, de nuestros maestros de escuela: «ya no hay gramática; «abajo la tiranía de la gramática;» «á nuevos tiempos gramática nueva.»

Porque yo, aunque ignorante por mi humildísima condición al lado de la justicia histórica (?) ó incapaz de elevarme á elucubraciones de la altura de los trapéceos, que maneja en el Circo el pequeño Nenó y su robusta compañera, todavía me hacen daño y no pueden resistir mis oídos, párrafos tan altisonantes como el de «entre las censuras más duras de que ha sido objeto nuestra Magistratura, etc.» y me parece que podría seguir el articulista, para redondear la frase y nutrir de armonía el pensamiento, de este modo «figura sin duda alguna la textura que fulgura sobre nuestra forense desventura,» con lo cual resultaría más hermosa la consonancia y quizás más verdadera en su fondo y esencia; aparte de lo que tendría de quijotesca la dicción por aquello de la razón de la sin razón que es mi razón se hace etc. Pero el artículo, ó lo que sea, no tiene desperdicio; y el demócrata impenitente, el enamorado de la libertad de conciencia de los magistrados americanos é ingleses y quizás de otros, que no son ni ingleses ni americanos, nos confiesa que recibió las primeras inspiraciones educadoras de la compañía de Jesús, que, por la enemiga que con mi orden tenía, según él á mi prior, sé que elevaba á principio de conducta el lema aquel de «el fin justifica los medios» el cui-prodesi y demás holgadas teorías, que no anidan ya en el abierto espíritu del articulista, prófugo de la orden y olvidado de sus enseñanzas, hasta el punto de escribir Jericó con G y abusar de un «tegnicismo» abrumador: por todo lo cual y por escribir también con g ejecutivo, bien merecía que el gran lego Lorenzo (debía ser grande, cuando lo escribe con L mayúscula) se levantara del sepulcro, si ya pasó á mejor vida, ó se diese una vuelta por aquí, si aun alienta, y propinase al colegial desovuelto una regular tanda de azotes.

Todo esto sea dicho, dejando á

un lado lo de los vicios cardinales, que «impelan» y lo de «lovantanos» el castigo, cosas que, por demasiado minias, escapan á mi legüil inteligencia: así como las profundidades de la discusión sostenida entre el aporreado y melifluido contrincante, que predica desde el Mediterráneo «lo que ha aprendido» y mi articulista; ambos conformes en la existencia de una tiranía que uno ve en la ley y otro, en los encargados de aplicarla y que, ó yo me equivoque mucho, ó no está en ninguna parte

Entretenido en asuntos tan elevados y con disquisiciones tan archicientíficas y mareado mi espíritu con lo teoría de los indicios y la flamante del «tegnicismo» legal, he dejado que la pesada mano de mi histórico reloj de pared, con su cuco y todo, llegue á señalar las 10 de la mañana, hora en que doy principio á mis cotidianas tareas. Lanzome, pues, á la calle, subo torpemente, por la fatiga y los años, la bruffida escalera; coloco sobre los hombros de los juzgadores la limpia y remendada toga y ceñido el mohoso espadín y cubierta la cabeza con el sombrero apuntado, pronuncio en alta y atiplada voz la frase sacramental «audiencia pública.»

UN ALGUACIL.

VARIEDADES

COLABORACIÓN INÉDITA.

LA PRINCESA RUSA

No cabía de gozo en su pellejo... La idea de que aquella tarde sería presentado por su amigo Luis á Fany, el astro de moda en aquella sazón, la alta pecadora ante el trono de la cual rendía parias lo más elegante y opulento del dorado mundo masculino, le volvía loco y sentía una extraña conexión por todo el cuerpo que era ni más ni menos que el espasmo de la dicha... ¡Cómo!

Iba á encontrarse mano á mano con

ella, á oír su voz, á sentirse acariciado por su aliento... La diosa no ignoraba su pasión frenética... Constábase su constancia, su tenacidad, su adoración igual y firme... Ya hacía cuatro ó seis meses que se hallaba transformado en su sombra... En las carreras, en paseos, en el teatro, en la iglesia, de día, de noche, á todas horas, buscando sus miradas embevido en su contemplación, enamorado del Ángel caído como un colegial de su morenita, encontrábase siempre el consagrándole un culto perpetuo... Basta de asedio, de cerco; había llegado el momento del ataque... Pero no se trataba de una pérdida cualquiera... Fany pretendía ser una señora, un espíritu elevado, una dama... Sus íntimos aseguraban que poseía el francés y el italiano, que cantaba, que pintaba, que entendía de literatura... Desde luego se le conocía su costumbre de alterar con personas de viso; el alto mundo parecía serle familiar... Preciábase de haber viajado mucho, de haber recorrido Europa... Tal como la pintaban sus amigos le resultaba á Jorge, en el período aligido de sus sueños, un poco princesa rusa.

A media tarde vino Luis á buscarle en su tilburi, montaron y al escape del rápido caballo húngaro que arrastraba el ligero vehículo dirigiéronse á casa de la pecadora... A Jorge latía el corazón con cierta violencia... Él, el aristócrata corrido y calavera para quien no había nada desconocido en la escala del pecado, el hombre de mundo, de entendimiento penetrante agostado por una vidatumulosa, acostumbrado á mandar, sentíase ahora tímido, encogido, irresoluto. ¡Estaba fresco!

Después de una vida negativa, crapulosa, helada, insensible á cuanto no fuera el culto de los sentidos, y postrado ante la carne, resultar ahora enamorado de una niña mundana... Ah! Pero era hermosísima y sobre todo había dentro de la estatua algo excelso y adorable; una exquisita delicadeza, un espíritu superior. Se trataba de Venus pero con la llama de Minerva. Y en esto llegaron y subieron al piso principal en que Fany vivía.

Fany hallábase rescostada en una «chaise-longue» haciendo resaltar á drede con su postura las suaves ondulaciones de sus formas.

Esperaba la visita y habíase dispuesto para la recepción... Estaba hermosísima, vestida con una bata de terciopelo corin-

UNA VENGANZA

33

Antes de terminar la reunión el maquiavelismo empleado tuvo un éxito, que hubiera avergonzado tal vez á un amor más compasivo y generoso. Antes de separarse de la señora de Epernoz, después de haberla acompañado hasta su casa, Sordenill había alcanzado una confesión decisiva arrancada á la indignación de la esposa ultrajada más que á la debilidad de la mujer.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Vos tenéis razón; está con esa mujer, van trascurridos tres meses en los que he querido dudar. Oh! yo, sin duda, no soy ni tan joven ni tan bella como me lo habeis asegurado tantas veces: no hablarme más de él, os lo suplico. Decidme, ¿qué os parece esta noche? No os ha llamado la atención mi negro vestido? No dijisteis días pasados que preferíais á ningún otro el color negro en el vestido de las mujeres?

—Es decir, ¿qué me amais?

—Yo no sé; si él estuviera aquí, si pudiera en este momento escucharos y escucharme, os diría que sí.... Decidme, ¿no sentís demasiado calor en este sitio?... arde mi cabeza.... pero no olvidad que no debéis hablarle de él una palabra, decidme esas galansterías que tanto satisfacen el orgullo de las mujeres, frases de esas que sin duda estará diciéndolo él en este momento.

Un indiferente hubiera tenido piedad de aquella mujer, cuya sonrisa convulsiva demostraba la fiebre que la devoraba, pero los amantes poseen en ciertos casos un extraño privilegio de crueldad. En lugar de calmar el dolor de que era testigo, Jorge la exasperaba más y más; lejos de cerrar la herida que acababa de abrirle, la profundizaba más con el fin de encontrar en ella un paso á su pasión hasta entonces rechazada, que no se penetra por violencia en el corazón de una mujer virtuosa y es necesario en estas luchas abrir una brecha, cosa que se consigue con una herida.

UNA VENGANZA

29

cerca de la mesa de coarté, y desde allí, habrá seguido con una curiosidad llena de viva impaciencia, la maniobra de su hermano. Durante el tiempo que duró la ausencia de éste procuró no mirar hacia aquel sitio, y se mezcló en la conversación del grupo, del cual formaba parte; pero apesar de sus esfuerzos para aparecer tranquila, la alteración de sus facciones denunciaba una emoción extraordinaria. Pasada una media hora el mensajero estaba de vuelta.

—Señora, dijo él, con el tono más distinguido, de seguridad, efectivamente, el Sr. de Epernoz se encuentra en la Opera.

—La joven señora palideció y sonrió al mismo tiempo. Cualquiera otro, menos un estudiante, comprendiéndolo todo hubiera enmudecido: el cándido Leopoldo continuó resueltamente:

—Le he encontrado donde me indicásteis, palco número 13.

—Solo? preguntó Clemencia en voz baja.

—Solo! no seguramente, contestó el estudiante con aire frío: en el palco se encontraban dos bellas damas, la Sra. Javerval y su hermana.

La señora de Epernoz no dijo nada, pero su mano, duramente se contrajo, y rompió el abanico. El galante joven no se apercebía de nada: á los diez y ocho años se mira mucho, por más que suele verse bien poco.

—Cuando llegó á la Opera, continuó él para sos-